

EL SOCIALISMO DE ANTONIO CANDIDO

Rebeca Errázuriz*

Aunque poco conocido en estos pagos, el brasileño Antonio Candido (1918) es uno de los mayores críticos latinoamericanos de los últimos cincuenta años. Sociólogo de formación, comenzó su carrera en 1941, en la revista *Clima* (1941-1944), creada por el mismo Candido junto a un grupo de estudiantes de la Universidad de São Paulo. Su labor en la revista alcanzó notoriedad y fue rápidamente llamado por el diario *Folha de São Paulo* en 1943 para llenar el cargo de crítico titular, cuya tarea era escribir semanalmente análisis y comentarios sobre las distintas novedades literarias. Aquel fue el comienzo de su itinerario como intelectual ligado a la literatura, que lo transformó en una de las figuras centrales de los estudios literarios en Brasil. La novedad de la crítica de Candido radica en su habilidad para combinar el análisis literario, su estructura y sus características formales con el análisis histórico y social de las producciones. Candido, como crítico y como profesor, mantuvo distancia frente la moda estructuralista y el *new criticism*, que tomaron fuerza en Brasil durante los años sesenta, y desarrolló un método de análisis que, sin pasar por alto la especificidad de la literatura, intenta comprenderla como proceso de reelaboración de materiales extraliterarios y que, por lo mismo, no puede ser desvinculada de su contexto sociocultural de producción. No obstante, se guarda de adoptar una perspectiva sociologizante que haga depender la producción literaria únicamente de factores externos, como si ella fuera un mero reflejo pasivo.

Si bien la obra crítica de Antonio Candido ha sido objeto de numerosos estudios hasta la fecha, su militancia política es un tema menos discutido. Durante toda su vida, la actividad de Candido ha estado ligada a su posición política de cuño socialista y democrático: rechazó la opresión durante la dictadura populista de Getulio Vargas (1937-1945) y durante el régimen militar (1964-1985); en los períodos de redemocratización fue militante del Partido Socialista Brasileño entre los años 1947-1952¹ y, más tarde, del Partido de los Trabajadores desde su fundación en 1980 hasta el año 2002. Si bien él mismo ha declarado no tener realmente vocación política, afirma que su militancia ha tenido que ver más bien con lo que él llama “un deber moral, despertado por el sentimiento de justicia y la convicción de que el socialismo es la mejor forma para organizar la sociedad” (Sader y Bucci 1988, 32).

* Socióloga. Doctora (c) en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Actualmente realiza una tesis sobre el método crítico de Antonio Candido.

¹ Hay que agregar aquí que, aunque su militancia abarca solo un lapso de cinco años, Antonio Candido siguió siendo miembro del Partido Socialista Brasileño hasta el comienzo de la dictadura militar, en 1964.

El socialismo de Antonio Candido se desprende de su deseo de justicia social, un deseo que surge de la visión de las condiciones de pobreza y servilismo patronal que pudo observar en la sociedad brasileña post esclavista, condiciones que estaban volviéndose aún más precarias en el contexto del crecimiento de la población urbana, la migración campo-ciudad y el proceso de industrialización que inició el *Estado Novo*. Pero al mismo tiempo su socialismo está vinculado a sus ideales humanistas, que sostienen el valor intrínseco de la democracia como la forma de gobierno que permite el máximo desarrollo de los individuos y que puede –y debe– trascender la matriz que le dio origen, es decir, la civilización burguesa, para dar cabida de manera progresiva a la socialización de los medios de producción. El equilibrio entre democracia y socialismo es uno de los ideales del pensamiento de Candido, un pensamiento en general reacio a la violencia y que se opone terminantemente a cualquier tipo de totalitarismo. De allí su rechazo del modelo soviético. Al mismo tiempo, este pensamiento socialista y democrático plantea, en términos teóricos, las dificultades de los modelos del marxismo y muy especialmente del leninismo para adaptarse a las condiciones específicas de la realidad brasileña. De este modo, el pensamiento y la praxis política de Antonio Candido operan desde dos ejes que se articulan entre sí: por una parte, la lucha contra todo tipo de demagogia, totalitarismo u orden patronal que frene, someta o manipule las capacidades de lucha autónoma y de conciencia crítica entre los campesinos, obreros, artesanos e incluso pequeños burgueses, es decir, de todo el espectro social que se encuentra sometido bajo el yugo de un orden oligárquico; por otra parte, un esfuerzo por llevar los planteamientos teóricos y los estudios sociales producidos por la academia brasileña al terreno de la praxis política, utilizándolos como un medio de comprensión de la realidad que pueda transformarse en herramienta efectiva del cambio social. De algún modo Candido, tanto en su praxis de crítico como en su praxis política, se negó terminantemente a la creciente clausura del mundo de la academia sobre sí misma, y su discurso ha tendido siempre a situarse en un lugar intermedio: su labor ha sido la de abrir vasos comunicantes entre el discurso especializado y el pensamiento crítico que se desarrolla en la prensa, en los espacios públicos y en la política.

Los textos que aquí presentamos pertenecen al periodo de militancia de Antonio Candido en el Partido Socialista Brasileño (PSB), fundado en 1947 tras la vuelta a la democracia con el fin del *Estado Novo*. Durante este periodo de militancia, Candido asumió la dirección del boletín del partido, la *Folha Socialista*, entre 1947 y 1952. Allí publicó numerosos textos dedicados al análisis de la coyuntura política del Brasil de entonces. Los artículos de Candido en el periódico del partido generalmente tratan de cuestiones muy puntuales, sin embargo, todos giran en torno al análisis de la situación política de Brasil y la posición del PSB en este escenario. Por una parte, Candido establece la posición de Brasil y el PSB frente a las nuevas amenazas internacionales: el imperialismo

capitalista de los Estados Unidos y el imperialismo soviético. Por otra parte, analiza los desafíos del PSB frente a las diversas corrientes políticas que se manifiestan en Brasil durante este periodo, caracterizado por una redemocratización sumamente frágil y precaria: el fascismo nacionalista del integralismo brasileño y sus herederos; el fuerte surgimiento del populismo demagógico destinado, según Cândido, a constituir una alianza sumamente peligrosa con las antiguas élites; y las estrategias del Partido Comunista Brasileño (PCB), que al plegarse a la III Internacional y con ella a las estrategias de acción de lo que Cândido llama el capitalismo de Estado de la URSS, había traicionado no solo la causa comunista –que lucha por la emancipación de las clases trabajadoras– sino al pueblo brasileño, cuya realidad y problemas específicos no podían abordarse desde la perspectiva soviética. Esto habría derivado en una serie de errores gravísimos por parte del PCB, entre ellos su alianza con el candidato populista Ademar Barros, que fue electo gobernador de São Paulo gracias a los votos comunistas. Así lo plantea nuestro autor en su artículo “A Situação brasileira II”:

Tal vez por contingencias inevitables de la evolución histórica de Rusia, tal vez por el desvío ideológico de sus dirigentes, el hecho es que la línea del bolchevismo abandonó, francamente, cualquier preocupación en pos de la democracia proletaria en el régimen político bajo todos sus aspectos, encaminándose hacia el centralismo despótico en su organización partidaria; la intolerancia en el sector ideológico, el golpismo en el campo de la táctica y la más estrecha comprensión de la vida civil. Como creemos que *un acto no puede ser distinguido de su finalidad*, no podemos creer que los hombres puedan ser preparados para la libertad a través de decenios de tiranía, ni que la represión prolongada y sistemática de la vida social genere otra cosa que no sea la mutilación moral y el hábito del servilismo. Si hacemos tales reflexiones sobre Rusia es porque –como todos saben– los partidos comunistas del mundo entero obedecen, ciegamente, las instrucciones emanadas de allá. De modo que es nuestro punto de vista que *la causa del socialismo y los intereses del gobierno ruso no son ya cosas que coincidan* (Cândido 1947, 1. La traducción es mía).

Si bien el rechazo de Cândido frente al comunismo soviético es tajante y se reitera de manera constante en todos sus artículos para la *Folha Socialista*, hay que tener presente que este rechazo no fue fruto de un dogmatismo por parte del brasileño, sino más bien el resultado de un proceso de reflexión en torno al comunismo que viene de lejos, que es anterior a su militancia en el PSB y que continuará durante el resto de su labor crítica. En un texto titulado “Á Margem”,

publicado el 25 de febrero de 1943 en sus notas de crítica literaria para la *Folha da Manhã*, Antonio Candido comenta la reciente traducción al portugués de la obra de Maurice Hindus *Hitler cannot conquer Russia* (1941). El brasileño aprovecha la ocasión para hacer un balance de los logros de la URSS de Stalin luego de los famosos planes quinquenales destinados a acelerar el proceso de industrialización. Candido llama la atención sobre los costos que tuvo el primer plan quinquenal de Stalin: la violenta represión y la hambruna que, según el brasileño, fueron toleradas en pos de un bien mayor gracias al carácter del pueblo ruso, acostumbrado ya a sufrir la violencia y el autoritarismo por parte de sus gobernantes:

Lo que caracteriza al régimen soviético es la conjunción de un populismo extremo con una extrema autocracia. Rusia se formó y vivió siempre bajo este doble signo. La estricta dictadura bolchevique, que nos parece inconcebible a nosotros, pueblos de formación liberal, es la continuación de un estado normal para el ruso, con la diferencia de que ahora esta dictadura es practicada directamente en su beneficio y no en el de una minoría (Candido 1943, 5. La traducción es mía).

Pese a que Candido no niega ni deja de reconocer el horror que ha debido pasar el pueblo ruso para lograr la industrialización y la colectivización de la tierra a un ritmo acelerado por las propias presiones del Estado, en ningún momento acusa a Stalin de haber traicionado la causa del pueblo, como lo haría cuatro años más tarde. La razón de ello puede comprenderse cuando vemos que el brasileño entiende esta violencia como un costo altísimo, innegablemente inhumano, pero redimido de algún modo por la consecución, a la postre, de la emancipación de las clases oprimidas. Esta interpretación de Candido se relaciona, sin duda, con el papel que la URSS representara durante la II Guerra al unirse a los aliados, que Candido describe como la transformación de Rusia que, a través del abandono de su “aspecto transitorio de imperialismo soviético, espiritualizándose, se pone al servicio de la democracia y la fraternidad entre los hombres” (Candido 1943, 5. La cursiva es mía). La palabra clave es aquí transición, Candido está persuadido de que los males del imperialismo soviético no eran más que una etapa a ser superada. Esta visión optimista pronto se verá trucada al comprender que la maquina burocrática del Estado stalinista estaba destinada a perpetuarse, lo que se traduce en un rechazo tajante y sin concesiones al comunismo soviético y a la conclusión de que la emancipación del pueblo solo puede obtenerse por la vía de la profundización de la democracia, cuyo desenlace debería ser la socialización de los medios de producción.

Bibliografía

- Entrevista a Eder Sader y Eugenio Bucci .1988. "Antonio Candido: a militância por dever de consciência". En *Teoria & Debate*, nº 2, São Paulo.
- Antonio Candido. 1947. "A Situação brasileira". En *Folha Socialista* nº2, São Paulo, 15 de diciembre.
- _____1943. "Notas de crítica literária: À Margem". En *Folha da Manhã*, São Paulo, 25 de febrero.